

Residencia de Neurología

1994

Si organizar una residencia de cero es difícil, explicar lo difícil que es hacerlo cuando la institución también empieza de cero es más complicado aún. Fleni, ya en los 90, era una institución prestigiosa por sus imágenes, la electrofisiología, el laboratorio de sueño y patología, y comenzábamos a manejar algunos consultorios en la vieja casa de Ayacucho con una importante red de enfermos que se internaban en el Sanatorio Mater Dei, IADT, Otamendi, CEMIC o en el recién fundado Sanatorio de La Trinidad.

Los médicos que ya trabajaban en Fleni, particularmente en los departamentos de estudios complementarios, nombrados más arriba, merecerían un capítulo aparte, en especial la doctora Analía Taratuto, pero estas líneas solo se refieren a la Residencia de Neurología y sus protagonistas iniciales.

En ese tiempo, los neurólogos que hacíamos clínica en Fleni éramos Leiguarda, motor y mentor de todo lo que hoy conocemos, quien sumado a sus múltiples intereses era y sigue siendo un excelente neurólogo generalista, Martín Nogues enfocado a lo periférico, Sergio Starkstein a la neuropsiquiatría y neurodegenerativas y yo, que iniciaba el área de movimientos anormales compartiendo, los trastornos neurodegenerativos con Sergio. Al ser el más joven, era el comodín que recorría todos los sanatorios siguiendo los pacientes, sobre todo de Leiguarda y de Martín. Por ese entonces, también hubo un primer intento de empezar a hacer neurología vascular, que contó con Conrado Estol.

Este era el contexto clínico, mientras se tejía entre bambalinas el Fleni que ustedes hoy conocen, a meses de terminar la obra de Montañeses (en ese entonces una sola torre, hoy M1, con las cocheras en el entresuelo donde hoy funciona el comedor, al que se subía por una rampa), comenzamos a discutir la posibilidad de tener una residencia en Fleni. Leiguarda, siempre un visionario, insistió en que Fleni debía tener residentes y la mejor residencia de Neurología de Argentina. Organizar una residencia implicaba poner en marcha toda la institución y a pesar de que algunos sugerían que era mejor tener médicos clínicos de guardia que se encargaran de los internados y los neurólogos funcionaríamos como consultores, nos decidimos a lanzar la residencia.

Me encomendaron redactar el plan de la Residencia y, para el diseño inicial, tomé como modelo la del CEMIC, que considero una de las mejores residencias médicas de Argentina. En paralelo, iniciamos la selección de los residentes; en ese entonces no contábamos con un proceso formal ni debíamos rendir cuentas a nadie sobre el método de elección. Facundo Manes, quien originalmente aspiraba a ser cirujano estereotáctico y venía respaldado por Osvaldo Betti, cambió de opinión tras colaborar conmigo en unos trabajos sobre parkinsonismo inducido por drogas en el hospicio de Melchor Romero, fue el primer seleccionado ya que decidió orientarse a la Neurología, Fernando Salvat, quien todavía era rugbier de primera división, fue el segundo seleccionado. Por su parte, Roberto de Rosa ingresó para ocupar la vacante única de Neurocirugía. A cada uno le organizamos una rotación de seis meses por clínica médica: Facundo la hizo en el CEMIC, Fernando en el Hospital Español y no recuerdo el destino de Roberto (Moncho) de Rosa.

Hasta que llegó el día de la mudanza. Sobraba espacio, faltaban muebles y era un páramo. La casa explotada de Ayacucho parecía sobrar en ese edificio vacío. Y llegaron los residentes, tenían su cuarto en el primer piso, no había sala de residentes. Sergio se acomodó en el primer piso, Martín en el segundo y yo compartía con Leiguarda el tercero. Iniciamos un plan de lectura con los tres residentes; pero la mayor preocupación era que no había un solo paciente internado. Estábamos nerviosos porque intentábamos traer a Fleni algún paciente pero ninguna cobertura lo aceptaba.

Mientras tanto, se seguían conversaciones para ampliar el equipo: era obvio que cuatro neurólogos clínicos no podían mantener esta estructura. Tímidamente se comenzaron a involucrar dos neurólogos del hospital Frances, Angel (Negro) Cammarotta y Lucas Bonamico, y después Leiguarda invita a uno de sus mentores, que para entonces estaba en el Hospital de Clínicas, llamado Ralph Pikielny. Alberto Rivero, muy activo en electrofisiología en Fleni, pero todavía no ejercía su rol como clínico en nuestra institución.

La sala seguía vacía... Finalmente se abrió la primera historia clínica a una paciente mía que fue la primera paciente internada en Fleni; creo que deberíamos buscar esa historia. Recuerdo a Manes y a Salvat empujando la silla de ruedas para transportar a la paciente por los resonadores, electrofisiología y el SPECT que funcionaba en el actual auditorio en ese entonces, una casita al lado de la Shell. Así comenzó el trabajo de los residentes. Llegó luego Adrián Rabinowicz como fundador del servicio de Epilepsia y posteriormente, Carlos Digiano. Luego llegaron Sebastián Ameriso y poco después Jorge Correale quienes iniciaron los servicios de vascular y neuroinmunología.

Mi trabajo comenzó a hacerse más llevadero y mi año de pasiva 24/7 se convirtió en el sistema de attendings que perduró durante muchos años. En ese entonces no había un Departamento de Neurología formal, todos hacíamos nuestras especialidades y el sistema fluía. Los Attendings comíamos juntos religiosamente todos los viernes en Amarello y eso fue durante años. Comenzaron los ateneos, que siguen hasta el presente, primero en el quinto piso en una pequeña sala y luego en un piso alquilado en el edificio que se encuentra a la vuelta de Fleni, sobre Libertador.

Poco tiempo después se inscribió la residencia ante el ministerio de salud y la Facultad de Medicina. Fuimos aprobados para dictar, en paralelo, el curso de médico especialista de la UBA, pero para entonces los residentes debían cursar las materias básicas fuera de horario con Martín como Director de la carrera y yo como único docente. Fundamos la revista Archivos de Neurología, Neurocirugía y Neuropsiquiatría que funcionó durante casi 20 años, que permitió a todos los residentes dar sus primeros pasos de escritura.

De ahí en más todo comenzó a tener un salto cualitativo; se mejoraron los procesos de selección de residentes, se organizaron rotaciones externas y Fleni comenzó a explotar de pacientes. Y eso fue el inicio de la *aetas mirabilis* de FLENI, y poco a poco me fui alejando de la organización de la Residencia.

No creo ser capaz de recordar la lista completa de las camadas siguientes de corrido y en orden (no quisiera saltar a nadie). Muchos están afuera, varios siguieron su camino neurológico en MOVAN, otros en diferentes departamentos de Fleni o en otras instituciones argentinas o del extranjero.

Cada vez que veo el crecimiento que cada uno de nuestros residentes ha tenido y como se destacan en sus áreas, siento un gran orgullo por esta residencia.

Marcelo Merello

Cofundador Residencia de Neurología